

EL TRÁNSITO O EN EL PRINCIPIO ERA EL GERUNDIO. Enrique González Rojo. 114 Págs. De 14 x 21 cms. Editorial LA PALABRA DEL VIENTO.

*Ulises Páramo*

Enrique González Rojo, hijo y nieto de poetas, quien se manifiesta como la síntesis más acabada de esta trilogía dialéctica, siempre ha combinado el más absoluto espíritu poético con el del filósofo acucioso y reflexivo, que transgrede lo meramente intelectual, para incurrir en la praxis política.

Enrique González Rojo es todo esto y más. Escritor febril con más de quince libros publicados sobre los más diversos temas, es el lingüista de la poesía, por catalogarlo de algún modo. Si en *Para Deletrear el Infinito*, nos habló de los pronombres, en *EL TRANSITO* nos describe la capacidad de transitar entre los verbos a partir de la perspectiva vivencial de la existencia:

“El gerundio se ubica entre el pretérito y el futuro como el pecado entre la excitación y el remordimiento”, nos dice para señalar más adelante: “Por eso el personaje principal de mi lápiz es el misterio de un verbo crucificado por todas sus modalidades”.

En sus cuentemas, esos que él mismo describe como poemas que se asoman a un cuento que se asoma a un poema, nos sorprende, como ya es costumbre, por su originalidad: por esa sonrisa que apura pronta después del punto.

Y cuando González Rojo inquiere sobre la muerte, ésta es el sustantivo que deviene en el verbo final de lo vivido. Hasta allí llega González Rojo, al cuestionamiento último de la existencia.

Ya no es entonces el epicureista que no sabe de la muerte, sino que la toma entre su lápiz y la estruja una y mil veces para develarnos el secreto último de la inmortalidad que se vislumbra a través del sueño de lo eterno, y terminar en los Negocios de la Líbido, charlando en la cantina sobre la existencia del cuerpo del deseo y el infinito.

**Revista "Impacto"**

**27 de diciembre de 1990.**